

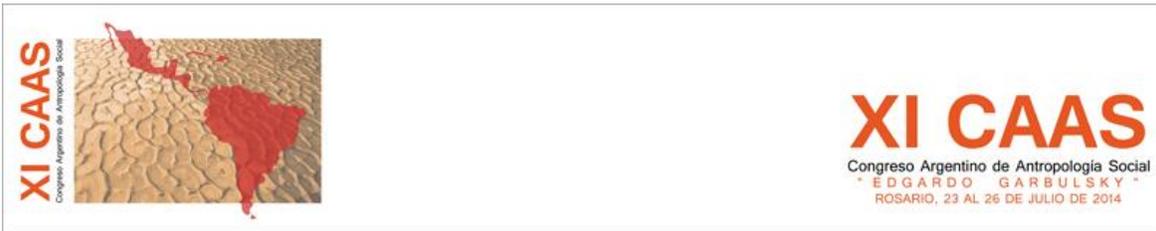
Aconteceres de la “copa de leche”. Prácticas políticas de las mujeres encargadas de la preparación de la merienda en una organización indígena de la ciudad de Rosario.

Taruselli, María Victoria.

Cita:

Taruselli, María Victoria (2014). *Aconteceres de la “copa de leche”. Prácticas políticas de las mujeres encargadas de la preparación de la merienda en una organización indígena de la ciudad de Rosario. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/364>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO: GT17-LA POLÍTICA COMO PROCESO VIVO: DE LA RACIONALIDAD A LA CREATIVIDAD SOCIAL.

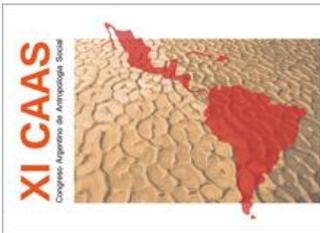
TÍTULO DE TRABAJO: Aconteceres de la “copa de leche”. Prácticas políticas de las mujeres encargadas de la preparación de la merienda en una organización indígena de la ciudad de Rosario.

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

Ma. Victoria Taruselli

Universidad Nacional de Entre Ríos



XI CAAS
Congreso Argentino de Antropología Social
" EDGARDO GARBULSKY "
ROSARIO, 23 AL 26 DE JULIO DE 2014

Introducción

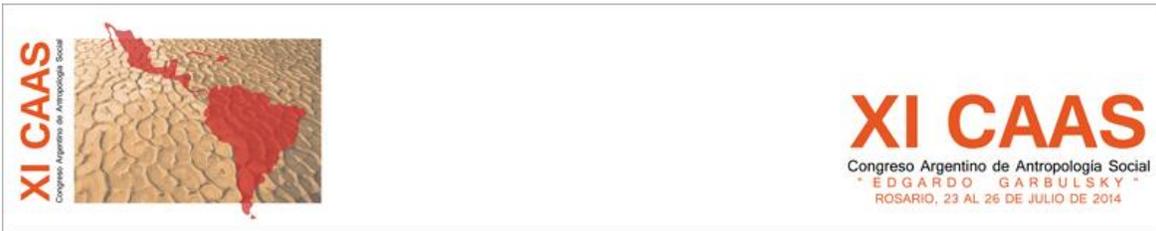
En este trabajo pretendo compartir algunas primeras reflexiones surgidas de mi participación durante los años 2011 y 2012 de la “copa de leche” en la organización Mapik¹ de la ciudad de Rosario; en el marco de mi investigación de doctorado que propone analizar la interacción entre las políticas estatales y las prácticas organizativas de grupos indígenas en la ciudad de Rosario.

“La copa de leche” y los “comedores comunitarios” han sido objeto de interés de diversas disciplinas, desde múltiples enfoques han sido abordados como un modo de intervención del Estado sobre los sectores en situación de pobreza (Golbert 1992)², como forma de participación de las mujeres en organizaciones sociales que acompañada, muchas veces, del no acceso de las mismas a ámbitos de representación y dirigencia muestra cierta reproducción (al tiempo que disputa y tensiona) al interior de las organizaciones de las desigualdades de género propias de las sociedades patriarcales (Andújar 2005, Cross y Freytes Frey 2007; Partenio 2008), como ámbitos públicos de comensalía en torno al cual se tejen distintos significados (Colabella 2012) y también como espacio/momento de contraprestación de planes de empleo en el que se recrea el Estado y se condensa una multiplicidad de sentidos, relaciones y actores en la relación Estado/organización/beneficiarios (D Amico 2011). En este trabajo, proponemos analizar *la puesta a andar de la leche* como un proceso de creación y reproducción de prácticas y relaciones sociales (y de poder) entre las mujeres encargadas de su preparación, el Estado y el resto de las familias del barrio. Definida

2

¹ El nombre de la organización así como los nombres personales han sido modificados para mantener el anonimato. Mapik es una organización indígena que funciona en la zona noroeste de la ciudad de Rosario, nace en el año 2004 con la inscripción de la comunidad como persona jurídica de derecho público en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y, a partir de entonces, además de preparar la merienda se han organizado allí diferentes talleres y cursos de formación y de capacitación en oficios para jóvenes y adultos, actividades recreativas y educativas para niños, entre otros. Con el tiempo, Mapik se ha ido convirtiendo en una referencia de organización indígena en la ciudad y un espacio privilegiado para realizar reuniones entre vecinos y funcionarios estatales que “llegan” al barrio para anunciar o implementar alguna política pública.

² Sobre los propósitos y características de los diferentes Programas Alimentarios en nuestro país se puede consultar: Britos, S, O'Donnell, A, Ugalde, V, Clacheo, R. (2003) “Programas Alimentarios en la Argentina” Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI), Buenos Aires: http://www.cesni.org.ar/sistema/archivos/35-programas_alimentarios_en_argentina.pdf

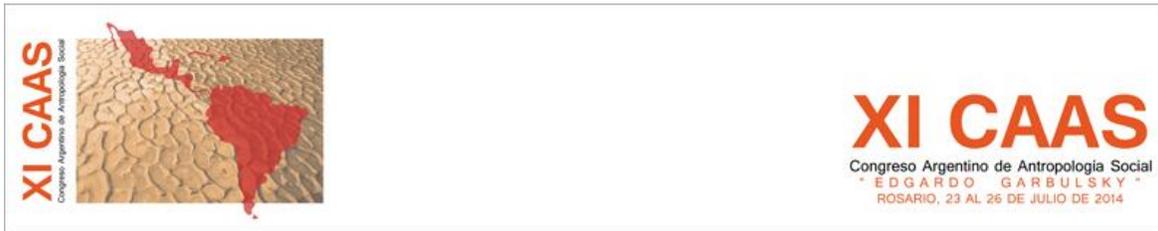


por el Ministerio de Desarrollo Social, como una política pública de asistencia directa destinada a niños de hasta 14 años, embarazadas, discapacitados y ancianos en condiciones de vulnerabilidad nutricional, la “leche” supone, a simple vista, la entrega de alimentos para la preparación de la merienda y el financiamiento de los gastos de funcionamiento, por un lado y la preparación de la misma, la presentación de planillas de inscriptos y de rendición de gastos, por otro.

A nivel barrial, a simple vista parecería que la preparación y distribución de la merienda se repite de modo casi idéntico durante las tardes de los lunes, miércoles y viernes: alrededor de las 14 horas las encargadas de elaborar la leche se reúnen en el local. Marta siempre es la primera en llegar y quien organiza la jornada y distribuye las tareas que, de algún modo, ya están implícitamente pautadas. Entonces se pone a calentar una gran olla con agua donde se prepara la leche y en simultáneo, se empieza a armar la masa y los bollos para las tortas fritas. Alrededor de las 17 horas los niños comienzan a hacer una fila, con una jarra y una bolsa de nylon en la mano. Cuando todo está listo, Marta y su hija reparten el alimento en función de la cantidad de hermanos que integran cada familia y los niños se retiran a tomar la merienda en sus hogares³.

Sin embargo, mirando mejor, en su devenir “la leche” involucra una multiplicidad de prácticas y relaciones que, claramente, exceden al objetivo de asistencia alimentaria, estatalmente, enunciado y a los procedimientos más rutinizados de la política. Esa multiplicidad de prácticas y relaciones nos conducen a proponer entender este espacio/momento como un *habitar colectivo* (que me involucra) que excede, profundamente, el procedimiento de preparar y distribuir la merienda y la rendir los gastos de funcionamiento.

³ En relación con algunos trabajos sobre “los comedores” como espacios públicos de comensalía de los sectores populares (Colabella 2012), puede resultar extraño que, en este caso, los niños no tomen la merienda en la organización. En principio, yo también me preguntaba por qué, aún cuando “la leche” era central en los relatos del referente sobre la organización, allí no había tablonos ni bancos para que los niños compartan la merienda, por lo que permanecían en la organización solos y solo mientras esperaban que le leche estuviese lista. Al indagar al respecto, esta práctica se remontaba a los orígenes de gestión barrial de la política: cuando la misma se puso en marcha la leche se preparaba en una casa precaria sin espacio para armar tablonos mientras que en el terreno estaba en construcción el actual “local”, ello hacía imposible que los niños se sentasen allí. Con el tiempo, y con el local terminado, las mujeres prefirieron mantener el sistema de entregas de viandas pues cambiar esta práctica, implicaría una jornada de trabajo mucho más larga y además, significaría mantener el local más horas ocupado, dificultando la realización de los talleres, las reuniones, etc. que regularmente se desarrollan allí.



Al respecto, me pregunto ¿Qué vínculos involucra e implica ese *habitar la leche*? ¿Qué exigencias acarrea? ¿Qué significados (heterogéneos, cambiantes, a veces, conflictivos) se construyen en torno al mismo?

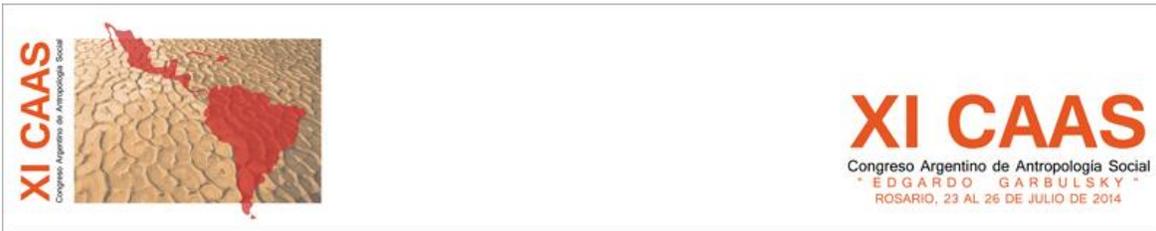
La “leche” en la historia de la organización

En el año 2006, un tiempo después de haber obtenido la personería jurídica de la comunidad, Osvaldo quien fue su referente desde entonces gestionó ante el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, la aprobación de la “copa de leche” y Marta, su pareja, y Silvia, su hija, comenzaron con la preparación de la merienda. Desde entonces ellas fueron las responsables de la gestión de esta política a nivel barrial mientras que otras mujeres, con mayor o menor regularidad y permanencia, se acercaron a “dar una mano” y/o a realizar allí la contraprestación del Programa de “Entrenamiento y Fortalecimiento al mundo del trabajo”. Durante los dos años que participé de “la leche”, además de la pareja y la hija de Osvaldo participaban regularmente Viviana, Miriam (que recientemente se había mudado a otro “barrio toba” de la ciudad pero seguía asistiendo), Tita y Lilia; todas mujeres jóvenes que compartían allí sus tardes, amasando, cocinando, charlando, trabajando⁴.

En el año 2008 cuando comencé a ir al barrio y tuve mi primer acercamiento con Osvaldo, rápidamente fui eligiendo el momento de “la leche”, primero, porque sabía que en ese horario encontraría a alguien en la organización y luego, porque las mujeres me esperaban allí con una botella que auspiciaba de “palo de amasar” preparada para mí. Así, con el tiempo y mi propia regularidad, fui entendiendo que aquello que parecía un procedimiento rutinario no lo era y con ello, fueron surgiendo nuevas preguntas.

En primer lugar, noté entonces que la “leche” es fundamental en la historia de la organización no solo por el tipo de actividad que desarrolla, a saber, la preparación y distribución de la merienda para alrededor de 350 niños de hasta 14 años inscriptos en

⁴ En el transcurso de esos dos años, muchas otras mujeres se sumaron a “la leche” pero solo por algún tiempo muy corto. El grupo de mujeres que participaban regularmente de la leche decían “no entender” por qué algunas venían una o dos veces y luego dejaban de “trabajar” en el comedor.



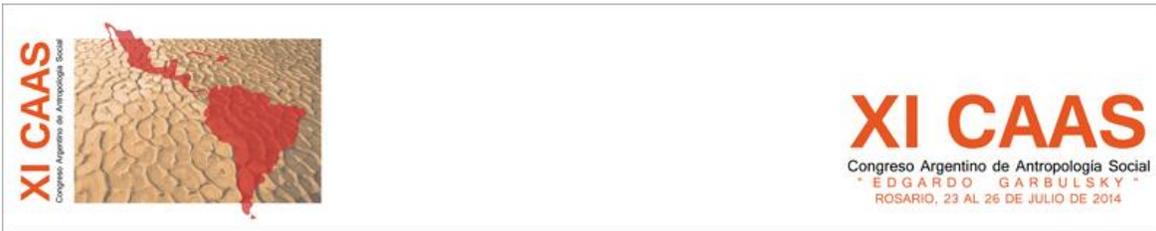
un registro, sino también porque es la primera actividad que se puso en marcha en la organización y en este sentido, hay un relato de los inicios de la misma que está anclado en “la leche”. Así pues cuando aún *“no teníamos nada, solo una personería, “la leche” ya funcionaba...esto que ves (refiriéndose al local) no estaba”*, me comentaba Osvaldo en una de mis primeras visitas al barrio.

Así pues, la leche es la actividad más antigua, regular y, a diferencia de los cursos y talleres que allí se desarrollan que en general cuentan con la coordinación de personas que no viven en el barrio; está completamente gestionada y sostenida por vecinas del barrio. Esta permanencia y regularidad instala a la organización como un espacio siempre abierto y en funcionamiento, al cual los vecinos pueden acercarse a buscar al referente, preguntar por alguna actividad que allí se esté desarrollando o pedir asistencia para realizar algún trámite en la página web de ANSES⁵. “La leche” funciona en este sentido como contracara del resto de las actividades que se ponen en marcha en Mapik (tales como talleres recreativos y de apoyo escolar para niños, talleres de alfabetización para adultos, entre otros) pues el hecho de que éstas, estén coordinadas por universitarios que no viven en el barrio conduce a que, durante los períodos de vacaciones de verano e invierno, las mismas sean suspendidas. Entonces, cuando durante las tardes calurosas de enero la organización parecería aquietarse, las mujeres siguen llegando allí para preparar la merienda, “la leche” sigue funcionando y “la organización” sigue andando.

“La leche” para las mujeres encargadas de la preparación de la merienda

Para las mujeres encargadas de su preparación, la “leche” constituye un trabajo que, aún sin ser asalariado, requiere de organización, cumplimiento de horarios, organización y trabajo en equipo. Para la mayoría de las mujeres que participan allí, esta es la primera experiencia de este tipo que las conduce a cambiar hábitos

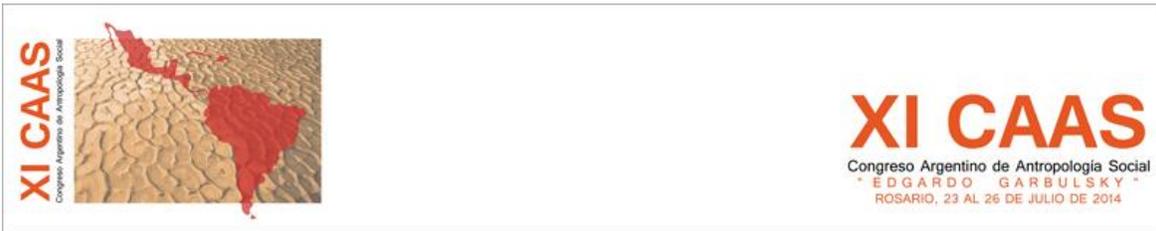
⁵ Durante mi participación en la copa, frecuentemente, colaboré en ese sentido, sacando turnos para “presentar la libreta” o consultando el estado de algún expediente en la página web de ANSES. En la organización hay acceso a internet y se realizan de modo gratuito trámites que en los kioscos cercanos tienen un costo. La importancia de ANSES en el barrio es tal que, desde el año 2011, el organismo realiza allí cursos de capacitación para “navegar en la página”.



cotidianos como dormir la siesta o mirar “la novela de la tarde”; un trabajo que es motivo de un profundo orgullo por parte de sus familiares pero permanece subvalorado por el resto de las familias del barrio. Sobre ello, Marta aclara que: “*Muchas veces los vecinos dicen que nosotros estamos todo el día acá, pero lo que no dicen es que estamos trabajando*”. En contraposición a la ausencia de reconocimiento por parte de algunos vecinos, y, en este sentido, Marta continuaba su relato recordando que su marido sí valorizó la importancia de su tarea, diciéndole “*que sería del barrio sin vos*” en referencia a su trabajo en este espacio.

De todos modos, y quizás también por ser la primera experiencia de este tipo, la asistencia regular y el cumplimiento de los horarios forman parte de un proceso de construcción colectiva y cotidiana que, muchas veces, acarrea relaciones conflictivas entre “*las que venimos siempre*” y las “*que vienen un día y faltan al siguiente*”. Así pues, parte del grupo cuestiona a quienes no asisten con regularidad pues consideran que, tratándose de la alimentación de los niños del barrio, no se puede *venir un día y faltar al siguiente*. En una oportunidad, ante la inasistencia de dos mujeres que habían comenzado a trabajar recientemente pregunté a Marta si sabía por qué no habían venido y me respondió: “*Ya faltaron, nosotras queremos que se integren pero vienen dos o tres veces y después faltan...somos las únicas que venimos siempre, sino venimos nosotras los chicos se quedan con hambre*” (Registro de campo, 1 de junio de 2012). Tanto Marta como Silvia que son, además de las que “vienen siempre”, las que “vienen desde siempre” y las primeras en llegar, suelen ser también quienes cuestionan más duramente la falta de regularidad de la participación de las otras mujeres.

Así mismo, “la leche” requiere una distribución de tareas bastante clara para preparar en poco tiempo y en un espacio reducido una gran cantidad de leche y tortas. Así pues, hay al interior del espacio cierta organización y distribución de tareas que está a cargo de Marta y, circunstancialmente, de Silvia. De algún modo, el haber participado desde los comienzos en el “comedor”, el compromiso asumido y finalmente, el conocimiento que ellas poseen sobre la conformación de las familias de los niños que retiran la leche explican/legitiman que sean ellas quienes organicen la jornada y tomen las decisiones



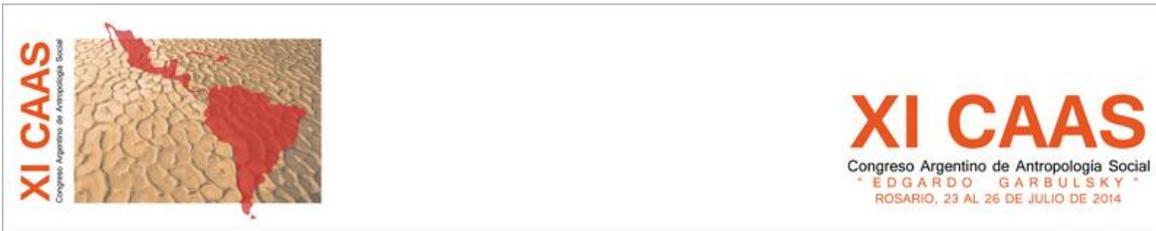
que atañen al espacio. Así pues, tanto la aceptación o no de mujeres que se ofrecen para “dar una mano”, la decisión sobre qué hacer con los alimentos que sobran al finalizar la jornada, entre otros, están a cargo de quienes sostuvieron el espacio “*cuando aquí aún no había nada*”

Elas son, además, las responsables de repartir la leche y las tortas a los niños. Según relatan, el conocimiento que ambas poseen sobre la conformación de las familias del barrio garantiza la distribución equitativa de los alimentos. Como la leche no se sirve en el local, está previsto que por familia se acerque un solo niño con una jarra y retire para sus hermanos. Así pues, cuando dos niños de una misma familia llegan al local, en diferentes momentos y con dos jarras diferentes, ellas son las encargadas de rechazar el pedido. En este sentido, cuando en una oportunidad le niegan la leche a una niña y pregunto sobre los motivos del rechazo, Marta me contesta: *Ya llevó el hermano, muchos llevan los hermanos y después viene otro con otra jarra y así no alcanza para todos. Pero nosotras ya los conocemos a todos.* Al rato, viene un niño con una jarra grande, se la llenan y me dice: “*ves, ellos son 11 hermanos*” (Registro de campo, 1 de junio de 2012).

Esa división de tareas es compartida y aceptada por las diferentes participantes del espacio por lo tanto, contra lo que yo suponía inicialmente, no hay conflictividad en torno a ello. Indiscutiblemente es Marta (y en algunas instancias su hija) quien toma las decisiones. Sobre ello cito una conversación con Viviana con quien me cruzo en la calle después de unas semanas sin verla pues no estaba asistiendo a la leche:

Cuando voy llegando al barrio, me cruzo con Viviana. Hace mucho que no la veo en la copa así que le pregunto por qué no está yendo. Me comenta que el lunes volvió a ir que no iba porque no era convocada. Le pregunto cómo es eso y me comenta que “tengo que esperar que Marta me avise, si me necesitan voy pero como estaban yendo las chicas del POI no hacía falta”.

Por charlar previas con Viviana tenía conocimiento que a ella le gustaba participar del espacio pues, desde que se quedó sin trabajo hace ya algunos meses, pasa muchas horas en su casa y “se aburre” pero, aún así, no la noté enojada por el hecho de que su



participación dependa de la convocatoria de Marta. Es más, como para mí ello debería generar, casi automáticamente, resquemores y malestares; seguí indagando sobre cómo funcionaba lo de “la convocatoria” y no había nada en el relato de Viviana que diera cuenta de algún tipo de malestar o enojo. En este sentido, pienso que el relato en torno a “*las que venimos siempre*” y “*las que venimos desde siempre*” que legitima a Marta, es compartido por el resto de las mujeres que participan de la leche.

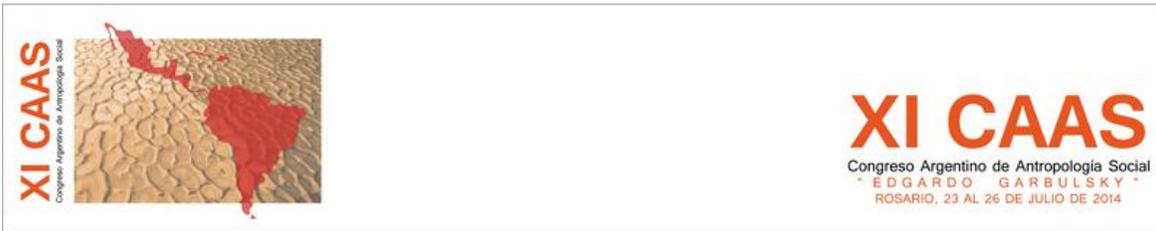
Construir/compartir “la leche”.

Cuando también para mí “la leche” se convirtió en un habitar cotidiano, compartíamos con las mujeres encargadas de la preparación, relatos sobre situaciones que acontecían en nuestra propia cotidianidad. Generalmente, circulaban historias sobre peleas con sus hijas, con sus maridos, enojos en el centro de Salud, alegrías por las buenas notas de esas mismas hijas, entre tantísimas otras.

Así pues, en ese “habitar” estas mujeres compartían *sus vidas*; problematizaban, ponían en común e incluso, en algunos casos, pensaban colectivamente los modos de enfrentar problemáticas cotidianas. En este sentido, este espacio colectivo, (...) *permite traer del silencio sus problemáticas más íntimas (principalmente los casos de violencia doméstica, violación, abusos y aborto). En este proceso, aquello que es vivido como “privado” se torna visible y adquiere un status público que habilita nuevas formas de enfrentar y significar la propia historia, pero que a la vez implica instancias de profunda reflexión*” (Partenio 2008: 18).

Además, allí no solo se ponían en palabras problemáticas vinculadas a la intimidad del hogar sino también otras violencias que estas mujeres enfrentaban al *transitar* por los espacios públicos, instituciones e incluso en el propio barrio. De este modo, comenzar a hablar sobre las miradas estigmatizantes y discriminatorias de las que suelen ser objetos les permite problematizar ciertos abusos que por frecuentes se tornan naturales.

“Marta relata una situación desagradable que vivió en el colectivo cuando dos mujeres hablaban mal de los tobas y Silvia agrega que siempre en el



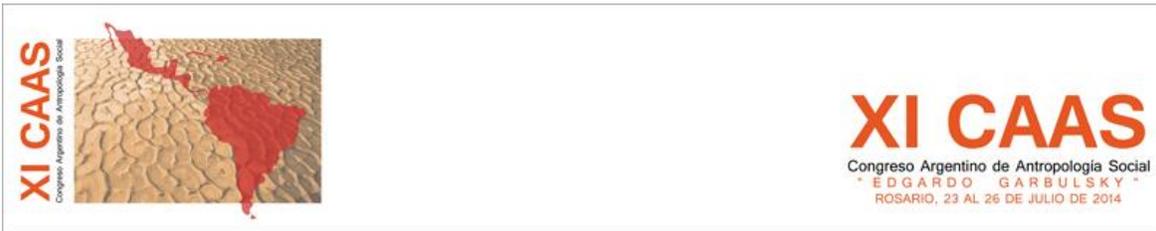
colectivo van mujeres hablando mal de los indios, “esos vagos”, “esos negros”. Relata que: *“Una vez veníamos del otro barrio y unos chicos que eran estudiantes, uno le decía al otro faa...no seas negro, pareces un indio. Y yo le dije: Qué te pasa a vos con los indios? Tenés algún problema con los indios? Mira que yo soy india (...) Y luego agrega: lo mismo los que critican la Asignación, no entiendo a los que se oponen a la Asignación, cómo van a pensar que nos embarazamos para eso, si las chicas pobres nos embarazábamos antes de la Asignación. Yo tuve cinco antes que la Asignación exista, nos embarazábamos desde antes”* (Registro de campo, 8 de noviembre de 2012).

Eran muy frecuentes entre las mujeres, los relatos sobre discriminación y que Silvia nos cuente el modo en que reaccionó en el colectivo es una respuesta que nos moviliza y nos enseña pues no resulta en absoluto frecuente que, ante situaciones que son percibidas como discriminatorias, estas mujeres reaccionen. Si bien estas expresiones las enojan no suelen hacerlo explícito.

En relación con esto, durante la primera etapa de la investigación, sostuve que la mayoría de las mujeres participaban de la copa por encontrar allí un espacio de socialización y muchos de mis registros parecían confirmar esta presunción:

Hoy, por primera vez, vino a la copa Lilia. Ella es amiga de Valeria y juntas están preparando las tortas afuera. Me quedo adentro con Marta y me comenta que Lilia vino porque está decaída, muy preocupada porque su hija se fue con el novio a vivir al otro barrio. Parece que el novio es violento y no la trata nada bien. Cuando terminamos de preparar la leche, saludo a las mujeres y Lilia me agradece por la compañía y la ayuda. *“Disculpa que no charlamos mucho porque estoy un poco mal”*, me dice y nos despedimos con promesas de conversar un rato en el próximo encuentro. Pienso que este es un motivo central por el cual las mujeres deciden venir a participar del “comedor” (Registro de campo 6 de julio de 2012).

Sin embargo, cuando algunas semanas después fue la misma Lilia quien me comentó: *“yo vengo porque necesito sino sabes cómo me quedaría en mi casa mirando la novela,*



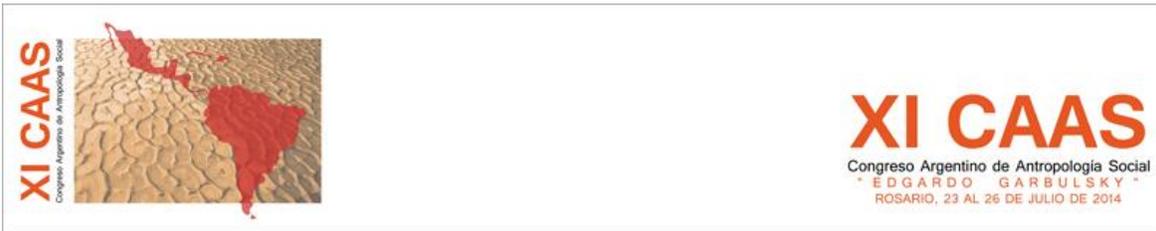
yo siempre le pregunto a mi hermana para qué viene si su marido trabaja, sabes cómo me quedaría mirando la novela”, sentí que estaba lejos de responder a la pregunta sobre aquellos motivos que antes había visto tan nítidamente. Aún así, el espacio no perdía su potencia como lugar de socialización y, entonces, quizás, la pregunta tenía más que ver con qué pasaba cuando las mujeres ya estaban aquí. En esta dirección, retomamos los planteos de Fernández Alvarez (2010, 2011) a fin de correr el foco de la pregunta por las motivaciones para preguntarnos sobre qué pasa cuando estas mujeres ya están aquí. Consideramos que la antropóloga, ha hecho un aporte significativo al apuntar que “el problema del involucramiento (en términos de nuestra reflexión académica al menos) nos deja encerrados en una pregunta por las motivaciones cuya explicación es siempre individual en estas experiencias que son siempre colectivas. La pregunta por la motivación (porque la gente participa) nos deja encerrados en una explicación que necesariamente nos conduce a considerar que existen, en el mejor de los casos, motivos que son a la vez materiales y simbólicas, estratégicos e identitarias. Pero sobre todo señalar que en todos los casos la pregunta por la motivación supone cuando no actores, al menos acciones racionales, es decir, supone que las personas hacen las cosas “por algo” (aunque ese algo sean muchas cosas a la vez y entremezcladas)” (16-17).

10

El Estado en un camión.

Finalmente, nos interesa plantear cómo una serie de exigencias estatales e incumplimientos o demoras por parte del Ministerio se traducían en el *andar de la política*, en relaciones sociales (a veces conflictivas), a tal punto que “la leche” parecería ser, en algún punto, el Estado mismo permeando los vínculos entre las familias del barrio.

Cuando el camión llega al “local” a traer la mercadería del mes, las mujeres manifiestan sentir “alivio” y “tranquilidad” pues, muchas veces “la provincia” se atrasa con la entrega de los alimentos y preparar la leche se vuelve muy complicado. Mientras participé de “la leche”, muy frecuentemente, la última semana del mes la merienda consistía solo en



leche chocolatada pues no alcanzaban los ingredientes para preparar las tortas, menos aún el dulce que se agotaba durante la primera semana. De aquellos momentos no recuerdo a ningún familiar de algún niño reclamando la falta de tortas pero, sin embargo, sí tengo presente a las mujeres muy preocupadas porque las madres comiencen a “hablar”, a comentar que ellas se quedaban con los alimentos y así comenzara a correr el “rumor” (Colabella 2012).

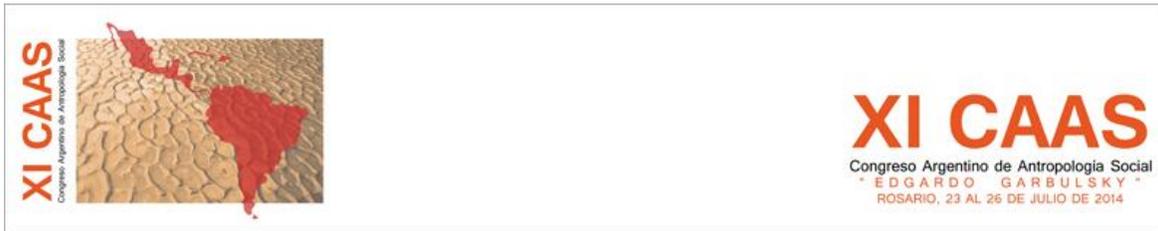
Hay en torno a ello, una especie de *doble vigilancia*, una la estipulada, formalmente, por la política que implica la presentación en las oficinas del Ministerio de la planilla de inscriptos y rendición de gastos de funcionamiento y que puede incluir “la visita” de un inspector que *“si viene una vez y no te encuentran, te la sacan”*. Este tipo de *rendición* se parece mucho a otras formas de control que el Estado ejerce sobre las mujeres de sectores populares que, además, deben mostrar que sus hijos asisten a la escuela regularmente, que están controlados en materia de salud.

Pero aún otra vigilancia, mucho más constante, cercana y latente ejercida por los propios vecinos y que se materializa en “sospechas”, “comentarios” y “rumores” en torno a lo que las mujeres hacen con los alimentos:

Mientras amasamos, las mujeres cuentan que la provincia está sacando las copas, que ya retiraron dos porque se realizaron inspecciones y no se estaba preparando la leche. Pregunto por qué no la hacen y Marta me comenta que: *algunas veces cuando vienen los inspectores no los encuentran porque funcionan en otros horarios, cuando pueden hacerla y, en otros casos, no las preparan y se reparten los alimentos con sus familias y también, llevan al Chaco* (Registro de campo, 9 de junio de 2012).

Así como estas mujeres sospechan sobre lo que se hace en otros comedores con los alimentos, ellas mismas relatan haber sido el blanco de este tipo de acusaciones cuando “la provincia” no manda la cantidad suficiente o se demora en la entrega de los alimentos.

Así pues, la planilla de inscriptos que constituye una de las principales exigencias del Ministerio no tiene mayor relevancia en el funcionamiento cotidiano de “la leche” pues, como vimos antes, allí no hace falta chequear que quienes retiran estén anotados en



ella sino que es el conocimiento de Marta y Silvia sobre la cantidad de integrantes por familias lo que asegura que nadie retire si no le corresponde.

Comentarios finales

En estas incipientes reflexiones intentamos pensar las construcciones y relaciones desplegadas en torno a una política que es presentada, estatalmente, solo como de asistencia alimentaria directa. Más allá de estas definiciones/ objetivos, la “leche” habla de los orígenes de la organización y del trabajo de aquellas mujeres *que venimos siempre y desde siempre*, de sus relaciones con las familias del barrio, con el Estado e incluso, con quienes “llegamos” al barrio con las más diversas intenciones y expectativas.

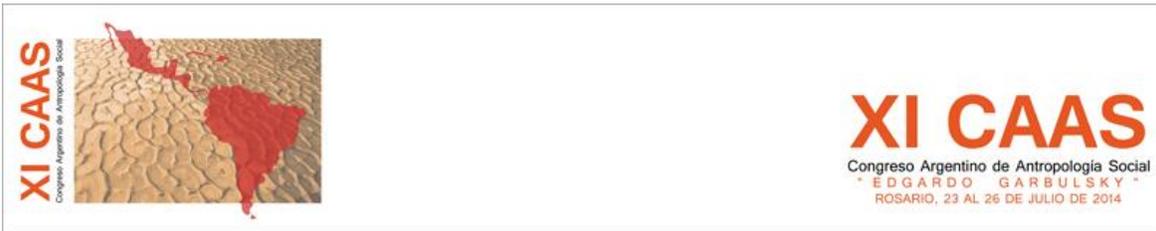
Estas mujeres que trabajan en “la leche”, comparten allí sus tardes, y en ellas sus vidas. Y, aún cuando aún hoy me resulta imposible determinar si fue *en contra* o *a partir de* su condición de madres o esposas, si fue la necesidad o el deseo, si fue la leche⁶ o la socialización con sus compañeras, lo que “empujaba” a estas mujeres y, probablemente, haya habido algo de todo eso junto, diverso, contradictorio, mezclado, cambiante (Quirós 2009, Fernández Álvarez, 2009, 2011), puedo afirmar que “estando allí” las mujeres están experimentando su propia capacidad de agencia por fuera de sus hogares y construyendo, cotidianamente, un espacio de importantes implicancias para el barrio, la organización, el referente, sus familias y claro, ellas mismas.

Bibliografía citada

Andújar, Andrea (2005) “De la ruta no nos vamos: las mujeres piqueteras (1996-2001)”, Ponencia presentada en X° Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre.

Colabella, Laura (2012) “La casa, el comedor y la copa de leche. Los espacios de la comensalía en los sectores populares” En: *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año: XVI, N° 22, ISSN: 0329-2142, pp. 59-78.

⁶ Al finalizar la jornada, en el caso que sobre leche y tortas las mujeres pueden llevar esos alimentos a sus hogares.



Cross, C. y Freytes Frey, A. C. (2007) "Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo". *Argumentos* (México, DF), 20(55), pág. 77-94.

D'Amico, MV. (2010) "Burocracia estatal, compromiso local. Los criterios compartidos de justicia en los modos de inscripción local de la estatalidad. Conflicto, costumbre y reconocimiento en un espacio de sociabilidad barrial"; VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, ISBN: 978-950-34-0693-9, La Plata.

Fernández Álvarez, MI (2009) "De la motivación a las condiciones: reflexiones sobre la manera en que construimos nuestros interrogantes y sus potencialidades para el trabajo etnográfico", En: VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, ISBN: 978-950-340693-9.

Fernández Álvarez, MI (2010) "Más allá de la racionalidad: el estudio de las emociones como prácticas políticas". *Revista Mana Estudios de Antropología Social*, vol. 17, N1. ISSN 0104-9313.

Golbert, Laura (1992) "La asistencia alimentaria. Un nuevo problema para los argentinos". En: Lumi, S., Golbert, L y Tenti y Fanfani, E., *La mano izquierda del Estado. La asistencia social según los beneficiarios*, Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 43-65.

Partenio, Florencia (2008) "Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina". Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>.

Quirós, Julieta (2009) "Política e economía na acao colectiva: uma crítica etnográfica ás premissas dicotómicas", *Revista Mana*, N° 15, pp. 127-53.